

Newsletter quincenal
Edición 2 - Vol. 37

10 de diciembre 2021

¿Qué pasa en los Estados Unidos?

EN ESTE NÚMERO

Editorial – El Summit for Democracy: ¿forma o fondo?

América Latina, los cisnes grises de la penetración china

La batalla contra los monopolios

The convergent views of the U.S. and EU on China

EDITORIAL

POR CESCOS

El 9 y 10 de diciembre se lleva a cabo virtualmente en Washington DC el Summit for Democracy. El foro ha sido convocado por el presidente Joe Biden y contará con la presencia de 149 representantes de las naciones democráticas. Sobresale la presencia de Taiwán, una sólida y próspera democracia, que hasta el momento ha sido marginada de organizaciones y ámbitos multilaterales por presiones de Beijing (en verdad, ha sido marginada no por las presiones sino porque las sociedades abiertas aceptaron esas presiones de Beijing). El foro puede seguirse en directo (o verse posteriormente) aquí: <https://www.state.gov/summit-for-democracy/>. La lista de países participantes puede leerse aquí: <https://www.state.gov/participant-list-the-summit-for-democracy/>

Las ausencias más representativas son las de China y Rusia. En la región, no han sido invitados Cuba, Venezuela, Bolivia y Nicaragua. Argentina es una democracia de baja calidad y su presencia ha generado fuertes discusiones en los sectores de la coalición de gobierno que simpatizan con los regímenes autoritarios. El argentino es un caso paradigmático: Cuba tiene una cercanía simbólica para una parte relevante de la coalición gobernante y China tiene una cercanía material. La discusión ha sido dura y explícita entre el ala de una izquierda autoritaria que representa la poderosa vicepresidente, Cristina Fernández de Kirchner, y un ala supuestamente más moderada. La cuestión es aún más delicada porque Argentina se encuentra en medio de una decisiva negociación con el Fondo Monetario Internacional donde los Estados Unidos tienen el 16,74% de las acciones, con poder de veto. Es importante remarcar cómo incluso en medio de una situación económica-financiera delicada, se mantiene

impávida la vocación autoritaria y antinorteamericana de la coalición peronista en el poder y, más aún, de una relevante parte de la sociedad argentina.

Paso seguido, ¿es el Summit un acontecimiento que debe analizarse desde la repetitiva fórmula de un encuentro para dialogar sobre los beneficios de la democracia y el respeto a los derechos de las minorías y los perjuicios de los sistemas autoritarios y represivos o, en cambio, es el comienzo de una política más unívoca e incisiva por parte de Washington? Si nos guiamos por las definiciones que encontramos en la página mencionada del Departamento de Estado, es apenas, nuevamente, una sucesión de buenas intenciones: “Since day one, the Biden-Harris Administration has made clear that renewing democracy in the United States and around the world is essential to meeting the unprecedented challenges of our time. As President Biden stated on the International Day of Democracy, “No democracy is perfect, and no democracy is ever final. Every gain made, every barrier broken, is the result of determined, unceasing work.” Como es evidente, es un concepto que podemos encontrar en los discursos de los diversos presidentes democráticos una y otra vez, a lo largo de las últimas décadas.

Sin embargo, hemos mencionado una cuestión de fondo: la presencia de Taiwán. Ello representa un punto de inflexión en la política exterior de los Estados Unidos y, por cierto, es un punto de inflexión íntimamente ligado a la defensa tácita de una pequeña-mediana sociedad democrática frente a la amenaza explícita de una dictadura de gran tamaño.

Sin embargo, por otro lado también es necesario remarcar que el senador Marco Rubio ha estado insistiendo en las últimas semanas en la necesidad de que la Cámara de Representantes legisle sobre la moción que el Senado había aprobado por unanimidad, penalizando el uso de mano de obra esclava de la minoría Uigur en la región occidental de Xinjiang. La agencia Bloomberg había emitido el siguiente tweet: “Breaking: The U.S. House passed legislation designed to punish China for its treatment of Uyghur Muslims in the country’s Xinjiang province”. Sin embargo, el gran periodista del The Washington Post, Josh Rogin, fue contundente en su respuesta: “They only passed it to say they did something. This is the McGovern bill. The house already passed it last year. There is no plan to reconcile it with the senate bill by Rubio and Merkley. It’s just an alibi, unfortunately. Biden administration told democrats not to send it to his desk. Sad”. Según Bloomberg, “The U.S. House passed legislation designed to punish China for its treatment of Uyghur Muslims in the country’s far western Xinjiang region, a move that is sure to anger Beijing and add to rising tension between the world’s two largest economies.

The 428-1 vote on the Uyghur Forced Labor Prevention Act demonstrated the broad, bipartisan sentiment in Congress for the U.S. taking a harder line against China. A similar measure has already passed in the Senate. Shares of most Chinese solar equipment manufacturers fell on Thursday, including Trina Solar Co. and JA Solar Technology Co”. Según Rogin, eso no es así. Simplemente, la Cámara de Representantes está apenas guardando las formas...por pedido directo de la Casa Blanca. Si esto es así, y es difícil encontrar un punto sobre este tema donde Rogin se encuentre equivocado, es posible que también el Summit for Democracy busque simplemente guardar las formas. Sería una decisión irresponsable en un momento muy delicado para el futuro de la democracia.

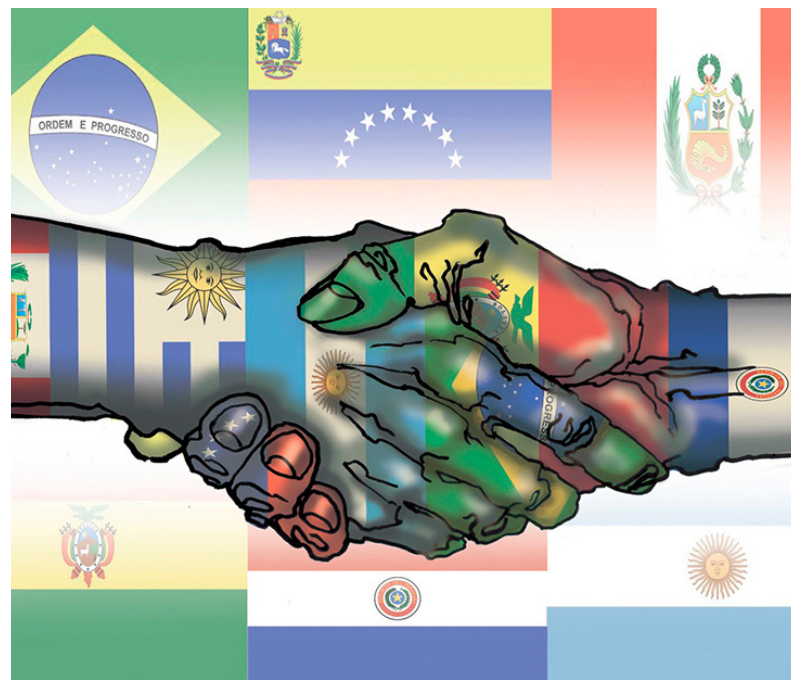
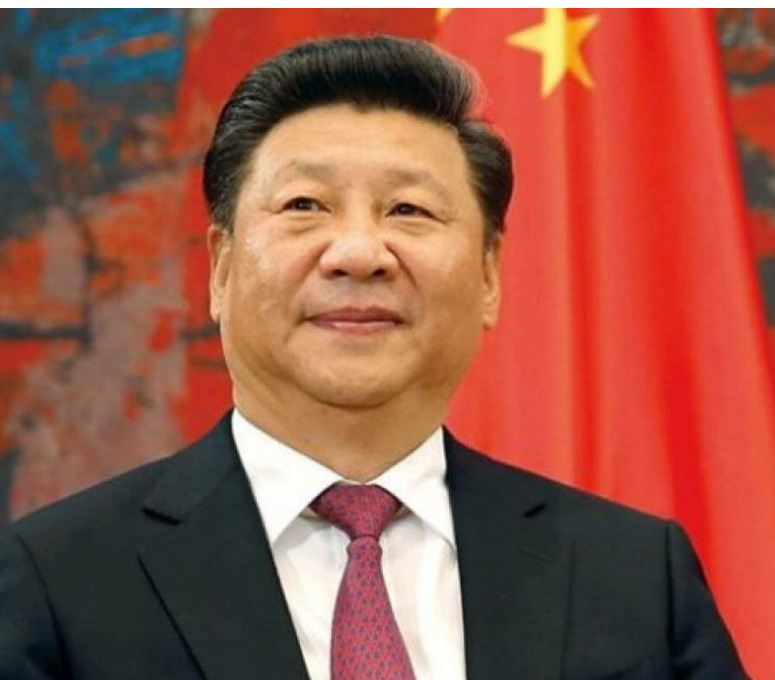
El artículo citado de Bloomberg puede leerse aquí:

- <https://bloom.bg/3oGlbIV>

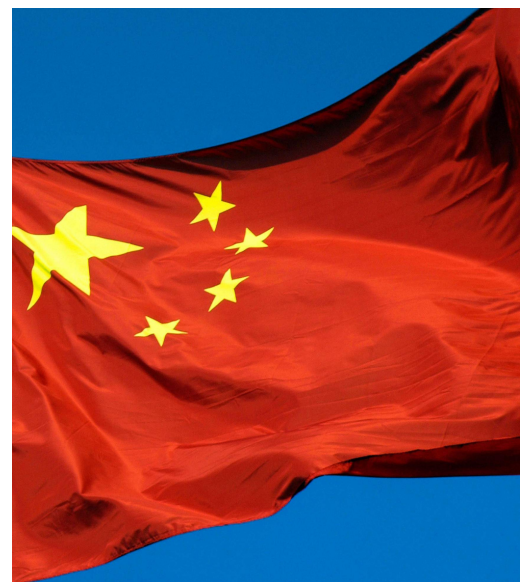
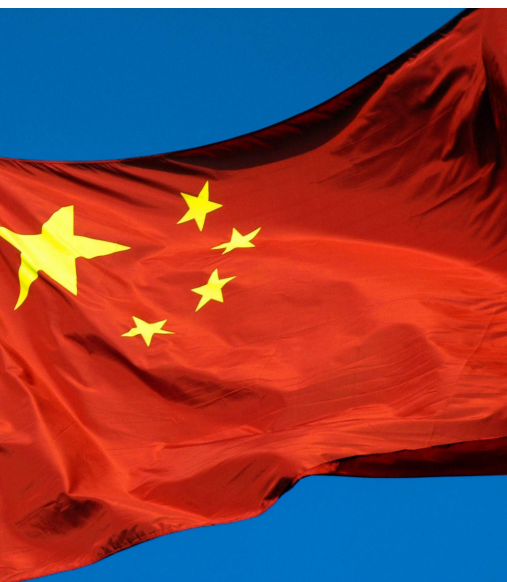
RELACIONES INTERNACIONALES

AMÉRICA LATINA, LOS CISNES GRISES DE LA PENETRACIÓN CHINA

POR IVAN WITKER



¿Cómo será la relación de América Latina con una China potencia y autoritaria? ¿Está la región preparada para semejante desafío?



*"Mirado desde América Latina, **el tema de la supremacía tecnológica no es menor.** Es parte de la ruptura de esa confianza labrada por Deng con Occidente"*

En el año 1997, se formaliza la transferencia de soberanía, y se marca un fin al colonialismo británico en Asia del este. Según la Declaración Conjunta celebrada en 1984, Hong Kong es gobernado por la República Popular China con el lema "un país, dos sistemas". El territorio posee un sistema judicial autónomo, aparte de un sistema educativo, social y económico muy distinto al de la China continental.

Sin embargo, el impetuoso avance terminó siendo más rápido de lo que nadie vaticinó y con efectos en todas partes del mundo. Parecía poco imaginable incluso cuando la apertura a Occidente de Deng Xiaoping ya mostraba sus primeros resultados positivos y las reformas parecían muy benéficas para la economía. Los innegables cambios y su trayectoria hacia el status de

superpotencia, merecen ser re-visitados una y otra vez. Especialmente desde una perspectiva latinoamericana.

La razón es tan simple como angustiante. ¿Nos pareceremos a las experiencias africanas y asiáticas o seremos portadores de una relación virtuosa? No hay respuesta unívoca, debido a lo complejo y oscilante de la problemática.

Someramente visto, se puede establecer que, hasta ahora, si bien pujante y creciente, el interés chino por Latinoamérica se concentra en algunos sectores, como el agropecuario, la infraestructura, la pesca, el financiero y la minería. Hacia allá, los recursos de Pekín fluyen de manera copiosa. Dadas las posibilidades que ofrece la región, cabe una pregunta complementaria. ¿Será América

Latina, efectivamente, la nueva gran frontera y el último territorio a conquistar?

La evidencia apunta a una realidad penetrativa china con facetas variadas y algo sinuosas. Algunas de ellas con gran potencial geopolítico y capaces de generar en esta región tensiones de carácter global.

Dentro de estas sinuosidades están las cuestiones militares con un fuerte impacto en la seguridad global. Esto lo ha estudiado in extenso la Universidad de Georgetown, publicando recientemente un voluminoso trabajo, cuya médula es la presentación ante el Congreso de los EEUU hecha por el antiguo comandante del Southcom, Craig Faller, quien además viajó por varios países latinoamericanos, en los momentos previos a su retiro, buscando audiencia y eco para las advertencias más severas que emanan de su reflexión. En tal contexto, adquieren relieve la fuerte presión política y económica a países centroamericanos y caribeños para sacar a Taiwán del escenario del reconocimiento diplomático, así como la multiplicación de los flujos financieros y acuerdos para áreas de interés estratégico y otras. En esta línea se inserta desde luego esa enigmática base aeroespacial instalada por el ejército chino en la provincia de Neuquén en el sur argentino.

Y, también en este contexto, se ubica la oferta a Argentina, hecha por la empresa de aeronáutica CATIC, para la renovación de su Fuerza Aérea con aviones de combate Chengdu JF-17 (Bloque III). Hasta ahora se sabe que la oferta desató una fuerte disputa al interior del gobierno de Alberto Fernández, especialmente entre los ministerios de Economía y Defensa, por motivos más bien presupuestarios, y el Congreso ya incluyó una partida para acceder a mercados crediticios con este fin. CATIC ofreció generosos créditos para la operación. Conocedora de las debilidades

latinoamericanas, la parte china ya donó también un hospital móvil y dos toneladas de equipamiento sanitario.

Luego, la realidad penetrativa china puede expresarse en breve en cuestiones político-culturales, consideradas igualmente estratégicas por la administración Xi. Sin embargo, y muy curiosamente, aquí se toca una fibra íntima latinoamericana, siempre renuente a los intervencionismos externos. Por lo tanto, lo que ocurre en Hong Kong y Taiwán puede ser interpretado, en esta zona del mundo, como una señal de alerta. Al respecto, conviene reflexionar brevemente.

La experiencia en África permitió, hasta hace poco, mirar con entusiasmo el vínculo con Pekín. Se estimaba -en una lógica por cierto algo desmedida y fuera de lugar- que el acuerdo Deng/Thatcher, que preservaba la democracia en aquel enclave bajo la premisa “Un país, dos sistemas”, era una especie de seguro ante cualquier injerencia externa. Se miraba con cierto cinismo oculto, que esta premisa daba sostén a la política don’t tell, don’t ask, tan implantada en la relación chino-africana. Mucha tinta corrió en los últimos años alabando ese pasado no colonial de los chinos. Hoy se divisa en tal impresión una buena dosis de ingenuidad.

Por lo tanto, la ruptura del Presidente Xi con aquella vital premisa de Deng, así como todos los últimos cambios registrados en orden a afianzar su mandato, ponen un real signo de interrogación sobre el futuro del acercamiento de Pekín a América Latina. Los dos elementos señalados se ven más cercanos a la naturaleza de cualquier superpotencia que a una disposición benevolente. Y parece lógico. La expansión china no tendría por qué rehuir el carácter verticalista e impositivo, apoyado en lógica tradicional centro/metrópoli de toda superpotencia.

Esto significa que el ingreso a la realidad penetrativa china constituye necesariamente un primer gran cisne gris. Lo que ocurra próximamente con Hong Kong y Taiwán será indiciario de lo que puede ocurrir acá en la última frontera. Desde el campo de la teorización, esta línea ya la venían advirtiendo Green y Mederos en Foreign Affairs (China tests the limits of the impunity). ¿Habrà algo de esto en las bambalinas de la reticencia inicial argentina a recibir el generoso crédito para adquirir los cazas Chengdu? Pregunta del todo interesante.

En un segundo orden de materias, se puede avanzar la hipótesis que la COB 26 en Glasgow plantea otra situación algo incómoda para el relacionamiento chino-latinoamericano. Estamos en presencia de otro cisne gris. En efecto, sabido es, por un lado, que el movimiento ecologista está ganando terreno en estos países, especialmente entre los jóvenes y que la activista sueca Greta Thunberg es una destacada influencer de las generaciones más noveles, incluidas las latinoamericanas. Ocurre que la expansión china exhibe hasta ahora un flanco sumamente débil, cual es el medioambiental.

A los sectores latinoamericanos más politizados no se les escapa la comprobada evidencia que, ya en 2019, China estaba entre los cinco países más contaminadores del planeta, junto a Estados Unidos, India, Rusia y Japón. Y ahora no pasó inadvertida la ausencia de Xi en la cumbre de Glasgow. El analista argentino Héctor Schamis ilustró recientemente de manera muy nítida aspectos devastadores de la realidad contaminadora de China. Para ilustrar las proporciones, invita Schamis a tomar tres ejemplos. “China Baowu, la acería más grande del mundo, emitió el año pasado mas CO2 que todo Pakistán. Durante el mismo periodo, el gigante Sinopec, China Petroleum & Chemical, contribuyó al calentamiento global más que Canadá y

España juntos. SAIC Motor Corporation, la empresa de fabricación de automóviles más grande de China, emite tanto CO2 como toda Argentina”.

En tercer lugar, las características del propio liderazgo de Xi Jinping se está transformando en un cisne gris en sí mismo. Hasta hace poco, se daba por sentado que con él sobrevendrían los ajustes propios del avance de la historia, pero pocos avizoraron el inicio de una etapa tan nueva, llena de dudas, y quizás nunca imaginadas por Edgar Snow (el gran biógrafo de Mao) ni Henry Kissinger, ni Fareed Zakaria, ni ninguno de los otros grandes sinólogos. Es una etapa signada por un tipo de ascenso global clara y decididamente más asertivo, más nacionalista y más consciente de las rudezas de la política internacional. Más interesado en la búsqueda de un papel prioritario en la economía mundial y en desafiar en el plano financiero-monetario real a EE.UU. y con un norte muy nítido, cual es alcanzar la supremacía tecnológica. Esas características dejan de lado el pragmatismo a ultranza de Deng Xiaoping. Ahora, bajo Xi, importa que el gato cace ratones y de qué color sea.

Mirado desde América Latina, el tema de la supremacía tecnológica no es menor. Es parte de la ruptura de esa confianza labrada por Deng con Occidente.

Un buen ejemplo es lo que sucede en la relación con Chile. Al imponer Xi la obligación que las empresas tecnológicas compartan con el gobierno la información que recaban de sus clientes en todo el mundo, puso un manto de duda sobre las consecuencias globales de acercarse a Pekín. Como se sabe, la licitación para los nuevos pasaportes y documentos de identidad chilenos fue adjudicada a la empresa china Aisino. Como efecto de tal paso, ha surgido la clarísima advertencia estadounidense con la consiguiente

probabilidad que Chile sea sacado de su programa de exención de visa (visa waiver). Huelga profundizar la alta estima que esta exención gozaba en empresariado y el turista medio chileno.

En este contexto, no pueden pasarse por alto las sucesivas declaraciones de funcionarios de Pekín, en orden a tener pronto “unas FFAA de clase mundial, capaces de combatir y ganar guerras”. En tal lógica, América Latina, ya no sería solamente una nueva frontera a conquistar en términos geográficos, como ocurrió con África y Madagascar. Queda abierta la posibilidad de ser terreno para futuras tensiones.

Paul Kennedy, y otros que han estudiado el auge y caída de las grandes potencias, sostienen que invocar sólo un interés compartido en el crecimiento económico es insuficiente. Las grandes potencias deben tener una Weltanschauung, una narrativa política, para serle reconocido su status. Eso es lo que parece estar en movimiento en estos momentos y ante lo cual América Latina no puede sustraerse.

La verdad es que los chinos dejaron hace rato de exportar revoluciones y visiones utópicas. De Mao sólo queda el notable ingenio de sus dichos y una que otra foto en lugares turísticos. No le sobrevivió ni siquiera una rémora de esos intelectuales franceses de fines de los 60 que veían a la Revolución Cultural como un maravilloso “proceso purificador”. De Deng, la elite política recordará la épica de haber proyectado al país hacia el escenario global. Sólo puede concluirse entonces que América Latina está llegando a un encuentro con esa China.

En 1997, cuando Hong Kong pasó a manos chinas, representaba el 20% de la economía total de ese país; hoy roza el 2%. En 1997, Shenzhen (más o menos enfrente de Hong Kong) era una caleta de pescadores; hoy una urbe global y sede de varios gigantes tecnológicos, como Huawei, el gran símbolo del despliegue mundial de Xi. Son cifras que sintetizan el ascenso global.

En la nueva etapa que se divisa, los costos de un acercamiento a Pekín deben entrar necesariamente en la ecuación de las decisiones políticas. El abollado modelo económico chileno ya lo acaba de resentir. Es claro que América Latina ya no es una simple referencia geográfica. Rememorando a Mao, difícil es anticipar qué pasará con la chispa que ha prendido Xi. Toda la problemática está formada por cisnes grises. Más fácil es adivinar qué estará pensando Deng en su tumba.

IVAN WITKER

**PhD por la Universidad Carlos IV, Praga,
República Checa, académico de la
Universidad Central de Chile y ANEPE,
ensayista y senior fellow de CESCOS**

POLÍTICA Y ECONOMÍA

LA BATALLA CONTRA LOS MONOPOLIOS

POR NATALIA OLIVENCIA



Estados Unidos tiene una larga tradición en la batalla contra los monopolios. En la actualidad la economía y la política americana se enfrentan a un desafío inédito presentando por empresas hiper-competitivas en medio de una pandemia que ha significado un cambio de época.



*"Estados Unidos posee una **larga tradición en leyes antimonopolio**, siendo la primera de todas la Ley Sherman aprobada en 1890 (...) **Desde entonces estas leyes no han sido revisadas o modificadas** para ajustarse al contexto actual (...)"*

La irrupción de la pandemia en el año 2020 marcó un antes y un después en la historia de la humanidad. Nos enfrentamos a una situación sin precedentes en la historia reciente que causó la pérdida de miles de vidas, una profunda crisis sanitaria y un colapso económico a nivel mundial con secuelas a largo plazo. Las medidas adoptadas por los gobiernos para combatir la pandemia se basaron principalmente en una combinación de distanciamiento social y restricciones a la movilidad, que resultaron en una fuerte caída de la actividad económica llevando al cierre de cientos de empresas y al desempleo de millones de trabajadores. Sin embargo, al mismo tiempo algunas empresas vieron beneficiada su actividad, entre ellas las comúnmente conocidas como las "Big Four" de la tecnología: Amazon, Facebook, Alphabet (Google) y Apple. Estas compañías no sólo sobrevivieron a la

pandemia, sino que prosperaron durante este período al verse favorecidas por el aumento de las compras online, el mayor uso de las plataformas de entretenimiento digital y la comunicación en línea. De todas maneras, esta misma situación también provocó que se les prestara mayor atención por parte de la clase política y funcionarios gubernamentales de todo el mundo, que se percataron del poder desmesurado que tienen sobre la economía, la sociedad y la política. Las acusaciones contra Facebook en cuanto a su participación en el caso de Cambridge Analytica o la reciente filtración de documentos privados de la empresa son los temas que han recibido la mayor cantidad de titulares y atención pública, pero en Estados Unidos una de las problemáticas que concierne en este momento al gobierno de Joe Biden y a algunos legisladores y políticos es cómo frenar el poder monopolístico de estas empresas.

Sin lugar a dudas, los servicios que proporcionan son necesarios y valiosos para la sociedad, especialmente ahora que muchos aspectos de la vida se han digitalizado. Lo que está en discusión no son los productos que ofrecen estas compañías, sino el inmenso poder, casi que ilimitado que tienen sobre nosotros. En Estados Unidos, el 50% del comercio electrónico es a través de Amazon, mientras que el 92% de las búsquedas online se realizan a través de Google. Esto evidencia la concentración de poder en manos de estas cuatro empresas que dominan sus respectivos rubros, dando lugar a mercados donde la competencia es quasi inexistente, se sofoca la innovación y se priorizan las ganancias por encima de la protección de los usuarios. Para mantener su posición en el mercado, estas empresas compran a todo aquel rival potencialmente peligroso, evitando así cualquier tipo de competencia. Este fue el caso de Facebook con la adquisición de Instagram y Whatsapp. Esto sucede en gran medida porque en Estados Unidos las autoridades competentes permiten estas operaciones al basarse en leyes desactualizadas.

Estados Unidos posee una larga tradición en leyes antimonopolio, siendo la primera de todas la Ley Sherman aprobada en 1890, que declaraba como ilegales los trust por considerarlos restrictivos al comercio. En 1914 se aprueba el Acta Clayton que prohibía nuevas prácticas anticompetitivas como las fusiones y adquisiciones de empresas. Posteriormente, el Congreso aprobó varias enmiendas a esta acta, primeramente en 1936 con el Acta Robinson-Pitman, prohibiendo prácticas comerciales discriminatorias, y en 1976 con el Acta Hart-Scott-Rodino que obligaba a las empresas que desearan fusionarse con otra a notificarlo previamente al gobierno para ser debidamente investigadas. Desde entonces estas leyes no han sido revisadas o modificadas para

ajustarse al contexto actual, lo que las convierte en inadecuadas e incompletas para regular las prácticas de las nuevas empresas de tecnología.

Debemos tener en cuenta que estas leyes se redactaron pensando en empresas tradicionales, que fabricaban un producto tangible para luego venderlo a un consumidor final. Actualmente, las grandes compañías tecnológicas funcionan de una forma diferente, en donde el producto son los datos que recolectan sobre nosotros y los consumidores son las empresas de publicidad, partidos políticos e incluso gobiernos. Bajo la legislación actual, esto no es una práctica anticompetitiva, en tanto, no perjudica directamente al consumidor, pero las autoridades competentes deben tener en cuenta como se recopilan y utilizan esos datos, y tomar medidas cuando la competencia se vea perjudicada por estas acciones. Tomemos el ejemplo de Amazon que ha sido acusada de utilizar la información que recopila sobre los vendedores que usan su plataforma para fabricar copias de sus productos y venderlos bajo su propia marca, socavando de esta forma a la competencia.

En este último año hemos visto iniciarse en el Congreso de Estados Unidos el proceso de actualización de estas leyes antimonopolio por primera vez en cinco décadas. En junio de 2021 se presentaron en la Cámara de Representantes cinco proyectos de ley que obligarían a las grandes empresas tecnológicas a modificar su modelo de negocio y a realizar una profunda remodelación de su estructura. Los proyectos de ley cuentan con el apoyo de demócratas y republicanos, evidenciando el consenso que existe para imponer restricciones a estas empresas, que cada vez se vuelven más poderosas. Entre estas propuestas encontramos desde la más simple, que aumentaría el presupuesto de las autoridades de competencia, hasta las que implicarían

cambios sustanciales para estas plataformas, como la “Platform Competition and Opportunity Act” que evitaría que las grandes empresas puedan comprar compañías rivales o potenciales competidores.

En lo que refiere al gobierno de Estados Unidos también ha habido un esfuerzo, aunque menos directo, por luchar contra estos monopolios. Tras asumir la presidencia, Joe Biden lanzó una potente señal con el nombramiento de destacados expertos antimonopolio, como la profesora Lina Khan, para dirigir la Comisión de Comercio Federal, el organismo que vela por el cumplimiento de las leyes de protección al consumidor y de competencia en el mercado. También designó al académico Tim Wu como miembro del Consejo Económico Nacional y al abogado Jonathan Kanter como asistente del Fiscal General a cargo de la División Antimonopolio del Departamento de Justicia. Todos ellos han sido públicamente muy críticos con la posición de dominio de las empresas tecnológicas. Con estos nombramientos se vislumbra la postura de Biden con respecto al tema, como señala la senadora Elizabeth Warren, “Biden’s tech policy is his nominees, he has put people in positions of power who understand tech at a whole new level and are deeply sceptical about many of the current practices.”

Otra señal de la postura de Biden se dio en Julio de 2021 cuando emitió una orden ejecutiva con el objetivo principal de favorecer la competencia en todos los ámbitos de la economía. Si bien las empresas tecnológicas no son el foco exclusivo de esta orden, si están incluidas junto con una amplia variedad de sectores que van desde la agricultura y transporte hasta los servicios financieros y proveedores de Internet. La medida pretende limitar los abusos de poder por parte de unas pocas empresas, que se traducen en precios más altos para el consumidor.

Todos estos esfuerzos realizados por las autoridades y el gobierno de Estados Unidos intentan poner límites al poder y la posición de estas grandes empresas tecnológicas que cada vez se vuelven más dominantes. Sin duda este será un proceso que llevará su tiempo en dar resultados, y que abrirá la discusión entre quienes comparten esta postura y quienes no creen que verdaderamente estemos frente a monopolios.

NATALIA OLIVENCIA

Fellow de CESCOS

RELACIONES INTERNACIONALES

THE CONVERGENT VIEWS OF THE U.S. AND EU ON CHINA

POR OLAF HARTOG



Los Estados Unidos y la Unión se encuentran articulando ámbitos de dialogo donde discutir una política común en torno al desafío que representa la emergencia de China. Las reuniones comenzaron en mayo pasado y continuarán en el 2022.



*"Even though the U.S. and EU cannot overlook these issues, since China is such a big and influential country and economy, **cooperation is necessary where possible**"*

On the 26th of May this year, a high-level meeting was held between two high-ranking U.S. and EU officials, Deputy Secretary of State Wendy Sherman and European External Action Service Secretary General Stefano Sannino, to “reaffirm the strength of the U.S.-EU partnership on key foreign policy and security issues” (USEU Mission, 26 May 2021 <https://bit.ly/3pBWduE>). Both sides agreed that the rules-based international order should be reinforced and pledged close cooperation regarding the topics: Democratic values, Global and regional stability and Universal Human Rights. Furthermore, several foreign policy issues of mutual concern were discussed, and the U.S. and EU agreed to keep in close contact for possible future collaborations that could have a positive impact.

The high-level meeting was also to discuss the sides’ relations with China. During the meeting trade aspects were mentioned, such as cooperation, competition and systemic rivalry. As well as social and economic topics such as human rights violations, Hong Kong’s loss of autonomy and democratic processes, economic coercion, disinformation campaigns, and regional security issues. These points were not only discussed to criticise, but they were also to discuss how the relationship with China could be improved regarding climate change, non-proliferation, and certain regional issues (USEU Mission, 26 May 2021 <https://bit.ly/3lzsF9z>).

To investigate the issues highlighted in the first meeting, working groups have been installed.

These working groups have been tasked with investigating the issues and since May each working group has met at least once. This first meeting of the so-called U.S.-EU Dialogue on China ended with agreeing to continue these meetings and that the next high-level meeting would take place in winter 2021/2022.

On Wednesday the 1st of November, a special briefing was released regarding the topics to be discussed in the second meeting the day after. The discussion would “focus on key areas for our cooperation, including on economic and technology issues, human rights, multilateralism, disinformation, security, and how we pursue results-oriented cooperation with the PRC where our interests align” (US Department of State, 1 December 2021 <https://www.state.gov/previewing-the-u-s-eu-dialogue-on-china/>).

Last Thursday the 2nd of December, the second meeting was held, and an official press release has been made public. During this meeting the same officials as in the first meeting, Sherman and Sannino, came together to co-host the meeting. The working groups’ work since the first meeting was reviewed and it was reiterated that the EU and U.S. must continue keeping close contact on their approaches to invest and grow their economies and manage competition with China responsibly.

Furthermore, an increasing list of concerns were discussed, such as international law breaches. The ongoing human rights abuses and violations in China was also a point of discussion, these include the systemic repression of ethnic and religious minorities, and Hong Kong’s increasing loss of autonomy and democracy. As well as the harmful effects of disinformation on democratic societies.

Other themes that have been touched upon were the upholding of rules-based international order and how important it is that all countries have equal rights on that. This plays an extra strong role in the actions in the South and East China Seas and the Taiwan Strait, since these have a direct impact on the security and prosperity of both the U.S. and the EU (Brussels, 2 November 2021 <https://bit.ly/30fMbH0>).

Even though the U.S. and EU cannot overlook these issues, since China is such a big and influential country and economy, cooperation is necessary where possible. This is especially the case with transnational challenges like the climate crisis, health security, and trafficking in persons and drugs (<https://bit.ly/3Iz5Rqx>).

This second meeting of the U.S.-EU China dialogue has proven fruitful and is a sign of the two sides coming closer in their views regarding their approaches on international affair. The next meeting will take place in mid-2022 to discuss further steps.

OLAF HARTOG
Fellow de CESCOS

¿Te gustaría recibir el Newsletter en tu correo electrónico?

¡Suscribite acá!

Somos consciente de la cantidad de spam que se recibe a diario, por eso, realizamos un resumen de las principales noticias para que no te pierdas nada de lo que pasa en los Estados Unidos

EDITORES

Pedro Isern; Agustín Pizzichillo; Angelo Bardini; Lucía Salvini